

Trabajo Fin de Grado

IMPORTANCIA DEL MONASTERIO EN EL REINO DE ARAGÓN: Simbolismo político, religioso y cultural del monasterio en la Alta Edad Media en Aragón.

*IMPORTANCE OF THE MONASTERY IN THE KINGDOM OF ARAGON:
Political, religious and cultural symbolism of the monastery in the High
Middle Ages in Aragon.*

Autor/es

Pablo José Domingo Casanova

Director/es

José Luis Corral Lafuente

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia
Año 2020/2021



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

ÍNDICE

1. Resumen.....	3
1.1 Abstract.....	3
2. Introducción.....	4
2.1 Justificación del Trabajo.....	5
2.2 Objetivos.....	6
2.3 Metodología aplicada.....	7
2.4 Estado de la cuestión.....	8
3. Simbolismo político, religioso y cultural del monasterio.....	10
3.1 Primeras aproximaciones.....	10
3.2 Monasterios y monjes.....	13
4. De Ramiro I a Alfonso I el Batallador.....	18
4.1 Ramiro I.....	18
4.2 Sancho Ramírez.....	20
4.3 Pedro I.....	22
4.4 Alfonso I el Batallador.....	25
5. El Santo Grial en Aragón.....	29
5.1 Aragón, Alfonso I el Batallador y el mito artúrico.....	29
5.2 Aragón y el Santo Grial.....	32
6. Conclusiones.....	34
7. Bibliografía.....	35

1. Resumen

En la actualidad, el cine y la literatura han iluminado la figura de los castillos como el elemento central de la Edad Media tanto en Aragón, como en el resto de la península ibérica y el mundo occidental, extendiendo su importancia más allá de su función estratégica y defensiva en una época marcada por la guerra y la conquista. Sin embargo el presente trabajo pretende analizar la importancia decisiva del monasterio en el reino de Aragón y su simbolismo político, religioso y cultural en la Alta Edad Media en este territorio. En este estudio atenderemos a diversos ejemplos de los monasterios más relevantes en Aragón en la Alta Edad Media, así como su impacto social, religioso y político en el territorio aragonés. Además, analizaremos la figura de los reyes aragoneses desde Ramiro I a Alfonso I el Batallador y finalmente abordaremos la temática del Santo Grial en Aragón y su significación, desde un punto de vista mítico y legendario, tomando como referencia la figura de Alfonso I y el Mito Artúrico.

Palabras clave: Reino de Aragón, Alta Edad Media, monasterio, Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I el Batallador, Santo Grial, Mito Artúrico.

1.1 Abstract

Nowadays, cinema and literature have illuminated the figure of castles as the central element of the Middle Ages both in Aragon and in the rest of the Iberian Peninsula and the Western world, extending their importance beyond their strategic and defensive function in a period marked by war and conquest. However, the present work aims to analyse the decisive importance of the monastery in the kingdom of Aragon and its political, religious and cultural symbolism in the early Middle Ages in this territory. In this study we will look at various examples of the most important monasteries in Aragon in the Early Middle Ages, as well as their social, religious and political impact on the Aragonese territory. In addition, we will analyse the figure of the Aragonese kings from Ramiro I to Alfonso I the Battler and finally we will deal with the subject of the Holy Grail in Aragon and its significance, from a mythical and legendary point of view, taking as a reference the figure of Alfonso I and the Arthurian Myth.

Keywords: Kingdom of Aragon, High Middle Ages, monastery, Ramiro I, Sancho Ramirez, Pedro I, Alfonso I el Batallador, Holy Grail, Arthurian Myth

2. Introducción

La fundación de monasterios cristianos en el Reino de Aragón, así como su simbolismo no solo religioso, sino también político y cultural, ha sido una constante a lo largo de los diferentes reinados aragoneses en la Alta Edad Media. Con el paso de las décadas, los monasterios aragoneses crecerán en influencia, dominio e importancia y acabarán imbricándose en la vida de los reyes aragoneses e impactando de forma crucial no solo en sus vidas, sino en la ideología, la política y la articulación del territorio aragonés. En la actualidad, se ha producido un avance muy importante en lo que se refiere a la difusión, interés y conocimiento de la Historia de Aragón, de sus orígenes, de sus monarcas y de las instituciones, consolidándose el interés por la cultura aragonesa e iluminándose aspectos que definen la singularidad de Aragón respecto a otros territorios. Por ello debemos acercarnos a los diferentes monasterios diseminados por el territorio aragonés en el contexto de la Alta Edad Media, aportando los ejemplos más relevantes y su influencia en la Historia de Aragón. Nuestro territorio no está exento de leyendas, misterios y mitos, por ello abordaremos finalmente la cuestión del Santo Grial en Aragón y acercarnos a la figura de Alfonso I el Batallador y el Mito Artúrico.

2. 1 Justificación del Trabajo

A la hora de señalar los principales motivos que han justificado e influido en la realización de este trabajo, me gustaría detenerme en tres aspectos relacionados entre sí. En primer lugar mi creciente interés tanto en el periodo antiguo de la historia, como en el periodo medieval, siendo el motivo principal que me animó a la hora de realizar esta carrera universitaria. A lo largo de mi carrera he podido adquirir numerosos conocimientos, participar en prácticas y acrecentar de manera decisiva mi interés por este periodo histórico. En segundo lugar, el tener la oportunidad de formarme sobre la historia de mi territorio como es Aragón desde sus orígenes, motivó de nuevo el querer dedicar mi Trabajo de Fin de Grado a la Historia de Aragón.

En tercer lugar, igualmente ha influido el haber podido visitar en el pasado numerosos monasterios, pueblos y lugares históricos de Aragón, gracias a visitas escolares, salidas, excursiones o fruto de mi interés personal y familiar, permitiéndome conocer de primera mano y de forma presencial, muchos de los contenidos que posteriormente he ido adquiriendo durante la carrera.

Conocer la historia de Aragón, su importancia política, su evolución y sus singularidades como territorio, son algunos de los otros motivos que me han impulsado a avanzar en la realización de este trabajo. Debo señalar que el extenso periodo de vida de Aragón desde sus orígenes no me permite abarcar toda la extensión que se merece debido a la normativa del Trabajo de Fin de Grado, por ello hemos escogido un periodo concreto como es la Alta Edad Media en Aragón, dada su relevancia como punto de partida en la historia.

2.2 Objetivos

El objetivo principal se centra en analizar y describir la importancia del monasterio en el reino de Aragón. Así como su simbolismo político, religioso y cultural en la Alta Edad Media en relación a los monarcas aragoneses.

Tras una primera parte dedicada a los objetivos y metodología, hemos estructurado el trabajo en tres partes diferenciadas, dentro de la misma temática. En la primera parte nos hemos centrado en el simbolismo político, religioso y cultural que tuvieron los monasterios durante la Alta Edad Media en Aragón. Aportando algunos ejemplos de los más relevantes en Aragón, su impacto social, religioso y político en el territorio. Entre los más relevantes que hemos analizado señalar el Monasterio de San Juan de la Peña, el Monasterio de San Pedro de Siresa, el Monasterio de San Pedro el viejo ó el castillo abadía de Montearagón.

En la segunda parte hemos analizado individualmente a los monarcas de este periodo en relación con los monasterios aragoneses y el ámbito cristiano. Realizaremos una aproximación y un análisis de la figura de Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I y finalmente de forma más amplia dada su relevancia de Alfonso I el Batallador.

Finalmente en tercer lugar, hemos querido enriquecer el Trabajo de Fin de Grado aprovechando la temática elegida, para abordar la cuestión del Santo Grial en Aragón, centrándome en tres aspectos o líneas temáticas entre las que destacan el análisis y significación del Santo Grial, la tradición oral en Aragón y finalmente nos acercaremos a la figura de Alfonso I el Batallador y el Mito Artúrico.

2.3 Metodología aplicada

La metodología aplicada para este trabajo cuyos objetivos en la primera parte se han centrado en el análisis de la importancia del monasterio en el reino de Aragón durante la Alta Edad Media, es resultado de una reflexión y un análisis de diversas fuentes que ofrecen información relevante sobre esta temática. El análisis de estas obras ha sido complementado con artículos de expertos con larga trayectoria en la materia y el estudio de bibliografía moderna y atlas históricos cuyas tesis siguen vigentes en la actualidad.

La segunda parte del trabajo se ha centrado en alumbrar la importancia de los monasterios cristianos a lo largo del territorio aragonés, su simbiosis respecto a la figura individual de los grandes monarcas aragoneses en la Alta Edad Media. Para ello tras analizar las fuentes sobre la vida de cada monarca he profundizado en unas cuestiones u otras según la peculiaridad y excepcionalidad de la vida de cada monarca aragonés.

Finalmente la tercera parte del trabajo ha consistido en realizar una aproximación a la temática del Santo Grial en Aragón, aprovechando la temática monacal y cristiana del trabajo. La escasa cantidad de investigaciones, bibliografía y estudios en relación al Santo Grial en Aragón ha impedido poder realizar una investigación más amplia y profunda ya que superaría la línea temática de este trabajo, aun así hemos podido acercarnos a los puntos básicos en base a la bibliografía disponible de cara a futuras investigaciones.

2.4 Estado de la cuestión

Desde el siglo VIII d.C. y en relación a la presencia carolingia en el Pirineo central, los problemas internos de los musulmanes en la península ibérica habían aumentado, lo que derivó en que el mundo cristiano fronterizo se tenga que organizar tras varios decenios de caos por las incursiones musulmanas. Los carolingios se asientan en el reino de los francos sustituyendo a los merovingios y en el norte peninsular se asentará el foco astur consolidándose a mediados del siglo VIII d.C. En ambas vertientes pirenaicas se mantendrá un espíritu de independencia, evitando un control efectivo de las monarquías germánicas sobre las montañas¹

La llegada de los musulmanes cambiará el panorama, siendo sustituido el reino godo por el estado cordobés, quedando el Pirineo frente a un enemigo muy poderoso. Sin embargo el islam andalusí caerá por sus contradicciones internas y la existencia de numerosos intereses políticos y económicos contrapuestos, siendo aprovechados por los francos quienes reforzarán la vertiente pirenaica con el objetivo de impulsar la Marca Hispánica. Los indígenas aceptarán la presencia franca al otorgarles seguridad frente a la amenaza islámica y el dominio franco impulsado por Pipino y Carlomagno, logrará imponerse en Aquitania y después intervendrán en la península ibérica alentando la revuelta de Zaragoza contra Abdarrahan I. Con los omeyas el mundo pirenaico volverá a estar amenazado, multiplicándose la presencia carolingia en el pirineo entre finales del siglo VIII d.C y principios del siglo XI d.C. En esta etapa a principios del siglo XI d.C es cuando se producirá una penetración carolingia masiva en la región pirenaica instalándose condes carolingios al frente de entidades políticas. En relación a las primeras fundaciones monásticas, la mayoría de historiadores atribuyen un origen carolingio a todos los monasterios fundados en el mundo pirenaico a primeros del siglo IX d.C. basándose en la restructuración carolingia del dispositivo defensivo en la cordillera pirenaica unida a una colonización eclesiástica con especial atención al monasterio de San Pedro de Siresa²

Se producirá el paso de la atomización monástica a la culminación del proceso de centralización, donde los condes aragoneses y los reyes de Pamplona buscarán consolidar el mayor número posible de fundaciones monásticas, crear nuevas y recomponer la estructura eclesiástica, cobrando importancia la creación de una sede

¹ CORRAL LAFUENTE, José Luis, "El proceso de centralización de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y X", en Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, Huesca, 1995, pp 229

² Ibídem.p. 229-230

episcopal en Sasabe y multiplicándose los cenobios durante los siglos IX y X d.C. Este proceso se vendrá abajo en el año mil en un contexto de crisis del califato cordobés y numerosas incursiones musulmanas en Aragón, Sobrarbe y Ribagorza derivando en la destrucción de numerosos monasterios como los de Alaon, Obarra o San Victorian. El ascenso de Sancho III el Mayor restaurará la vida monástica desde el año 1023, derivando en el inicio de la presencia benedictina en los monasterios aragoneses y la centralización destacando el monasterio de San Juan de la Peña. La mayor parte de los monasterios fundados en esta época serán absorbidos por los grandes centros monásticos en el siglo XI d.C, adquiriendo importancia los monasterios de San Juan de la Peña, San Victorian y San Andrés de Fanlo quienes aumentarán sus dominios. Mediante la reorganización del siglo XI d.C. Sancho el Mayor recurrirá a monjes de Francia, organizándose San Juan de la Peña con monjes cluniacenses. En relación a los reyes aragoneses, Ramiro I continuará el proceso centralizador convirtiendo los grandes monasterios en una especie de capitales de diócesis, Sancho Ramírez profundizará en las reformas introduciendo el rito romano y confirmando los grandes monasterios como motores de la reforma aumentando sus propiedades, Pedro I continuará la línea de sus predecesores finalizando el proceso centralizador de los monasterios pirenaicos, cristalizando con Alfonso I el Batallador.³

Destacar en este proceso la feudalización de la sociedad, ya que hacia el año mil, el reino de Pamplona y su entonces satélite Aragón, se habían convertido en sociedades feudales. Una aristocracia de barones detentará la hegemonía social y dispondrá de señoríos. En el caso aragonés y de Navarra, los aristócratas que detentaban el honor servirán al rey de Pamplona o al rey de Aragón cuando este último sea independiente y recaudarán tributos para garantizar el poder público, además de consolidarse como un segmento poderoso y con gran patrimonio.⁴

Conforme las propuestas reformadoras articulen la nueva idea de Iglesia, Aragón buscará nuevas vinculaciones externas dotadas de prestigio, permitiendo avalar al nuevo reino aragonés. Produciéndose la conexión entre Roma y los centros pirenaicos, condensándose en elementos nuevos como la cruzada o la presencia activa pontificia.⁵

³ CORRAL LAFUENTE, José Luis, “El proceso de centralización de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y X”, en Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, Huesca, 1995, pp 231-234

⁴ ANTON MONSALVO, José María, Atlas Histórico de la España Medieval, Madrid, 2018, p.66

⁵ GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI”, en Aragón en la Edad Media, 18 (2004), pp. 247-248

3. Simbolismo político, religioso y cultural del monasterio en la Alta Edad Media en Aragón.

3.1. Primeras aproximaciones.

El monasterio en el reino de Aragón durante la Alta Edad Media, estará rodeado de gran simbolismo político, religioso y cultural. Sin embargo este contexto no tiene su origen en este periodo histórico, sino que será fruto de un extenso y constante proceso de evolución y adaptación, siendo imprescindible para su comprensión atender el espacio temporal, geográfico y a los antecedentes históricos, políticos y religiosos que influyeron en el territorio aragonés.

Los Pirineos ateniendo a su significación como territorio geográfico, podemos afirmar que han sido realmente atractivos y han despertado gran interés debido a la gran variedad de valles, montañas, corrientes de agua y ríos, entre los que podemos destacar el río Aragón, el río Gállego, el Cinca y el Ésera.⁶

Una vez aclarada la singularidad territorial y geográfica de Los Pirineos, resulta relevante realizar una aproximación a la cuestión de la población, la presencia romana y la conquista musulmana en el contexto de las primeras fundaciones monásticas en el Pirineo aragonés.

En relación a la población, ya en época romana este territorio estará poblado de forma regular. Desde Graus, localizamos una vía romana interior situada entre el Ésera y el Isabena, subiendo a recoger los ramales que descendían desde los puertos pirenaicos. Tocarán localizaciones tan relevantes como Fantova, denominada Fonte Toba; Perarrua, denominada Petra Rubea y Roda, también llamada Rota. Asimismo destacar que por el valle de Isabena, transcurrirá una vía romana, dejando patente que la existencia de monasterios es un indicio claro de la importancia de las antiguas localizaciones y pasos en este territorio. En las calzadas, se elegirán los lugares más ventajosos, coincidiendo en la actualidad con trazados modernos. En la zona de Graus también podemos localizar indicios de pasos y vías de comunicación y la zona del

⁶ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, p. 263.

Cinca empalma con comunicaciones muy antiguas hacia Boltaña, Benasque y el Valle de Arán, enlazando comunicaciones sencillas hacia Barbastro y Monzón. Señalar que por Anzánigo y Sabiñánigo, en relación a los valles de Serrablo y Guarga y en dirección hacia Huesca y Jaca, cruzará otra calzada romana, existiendo en las cercanías otro monasterio denominado San Andrés de Fanlo. Finalmente desde Jaca bordeando el río Aragón, la vía romana ascenderá hacia Canfranc y cruzará el Pirineo por el Somport. Donde existirá una alberguería de gran importancia. Consagrada a Santa Cristina y al cuidado de canónigos reglares de San Agustín, protegida en el siglo XI d.C por el monarca Sancho Ramírez. La temprana cristianización en el siglo IV.d.C de la zona subpirenaica y Barbastro, queda demostrada por la necrópolis romano-cristiana y los valiosos mosaicos sepulcrales en Monte Cillas, situado en el término de Coscojuela de Fantova.⁷

El cristianismo llegará tarde por tanto a Hispania, penetrando por vía de mercaderes y militares procedentes seguramente de África, debido a concomitancias existentes entre la península ibérica y el norte de África en relación al tipo litúrgico y organizativo, a la presencia de soldados africanos y de comerciantes entre los cuales se reclutaran cierto número de mártires. Desde el siglo IV d.C estarán organizadas las comunidades de Huesca y Zaragoza y sus obispos o representantes acudirán con cierta regularidad, a las reuniones peninsulares del clero hispano. Sobreviviendo esta administrativa a la presencia de los visigodos, marcada por el florecimiento de la escuela episcopal cesaraugustana de San Braulio y los concilios visigodos entre los siglos V al VII d.C. La irrupción islámica en la península ibérica, que derrumbará la endeble superestructura de la administración goda, derivará en la dispersión de los pequeños establecimientos monacales de los Pirineos, sin embargo debemos destacar que quedará para el futuro Aragón, una infraestructura que ya no será modificada sustantivamente a lo largo de los siglos, como fue la de las ciudades y las grandes vías de comunicación.⁸

Asimismo resulta relevante mencionar en relación al anacoretismo existente en la península ibérica, que existirán en la zona subpirenaica diferentes grupos anacoretas cuyo origen era anterior a la invasión musulmana, los cuales formaban una hermandad y

⁷ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 264-265.

⁸ Canellas López, Ángel (Dir.), Aragón en su historia, Zaragoza, 1980. pp. 96-98

vivirán en celdas aisladas, siendo una etapa intermedia entre la ascesis primitiva y la vida cenobítica.⁹

Los ascetas habían precedido a los monjes, pero aún no había terminado el siglo, cuando los monjes ya estarán derramados por toda la Península. El término de monje aparece por vez primera en la península ibérica con las actas del primer concilio de Zaragoza (380), que en el canon quinto excomulgaba a los clérigos que abandonen su oficio para hacerse monjes.¹⁰

Otro pilar fundamental para entender las primeras etapas de las fundaciones monásticas en el Pirineo aragonés será la cuestión de la conquista musulmana, las expediciones de castillo y pillaje y los francos.

Respecto a la conquista musulmana, la cadena de montes pirenaicos fue inexpugnable para los invasores musulmanes salvo rápidas expediciones de castigo y pillaje. Los habitantes de este territorio no romperán sus relaciones con los cristianos que habían logrado escapar de los musulmanes a las montañas pirenaicas, esperando una coyuntura propicia para regresar a sus tierras. Los llamados afrancos por los autores árabes no solo eran los francos de las Galias, sino también los cristianos situados en la vertiente meridional pirenaica, en frecuente relación con aquellos. Si nos trasladamos al condado de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, los valles pirenaicos solo serán visitados por los musulmanes en rápidas incursiones y no hay noticia de organización musulmana en este territorio. Además con las luchas civiles tras Abderramán I, se paraliza la conquista y ocupación estable de estas tierras, las que los musulmanes denominarán frontera superior, siendo una línea oscilante en la cordillera central aragonesa y algo más entrante en la parte de Sobrarbe y Ribagorza.¹¹

Respecto a la presencia franca, en el año 778 d.C. con la expedición de Carlomagno a Zaragoza, el territorio franco llegará hasta los montes Pirineos, pero faltará asegurar la frontera. Carlomagno deseaba establecer una Marca en la zona del Ebro y de los Pirineos y por ello introducirá un ejército por Pamplona hacia la ciudad de

⁹ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 266.

¹⁰ PÉREZ DE URBEL, J., 1934, Los Monjes Españoles en la Edad Media, Madrid. p.96

¹¹ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13 pp. 268-269

Zaragoza y otro contingente de tropas por Jaca y Huesca aunque sin éxito. Al comenzar el S.IX, los anales francos nos cuentan que en la vertiente pirenaica situada frente a Huesca y Zaragoza, mandará el conde Aureolo fallecido en el año 809 d.c. A los condes carolingios de la zona les sucederá una dinastía de stirpe indígena, siendo el primero de ellos Aznar Galindez coincidiendo con el momento en el que se comienza a denominar a su territorio como Aragón. Tras la etapa de García el Malo y Galindo, el condado de Aragón desde el S.IX una vida tranquila, separándose poco a poco de Francia y entrando en la zona de influencia del reino de Pamplona en el S.X para después renacer ya en el S.XI.¹²

3.2 Monasterios y monjes

En relación a los cristianos, los monjes y los monasterios, durante la monarquía visigoda se produce un auge y propagación de los monasterios en la península ibérica. Los monjes reunidos en monasterios serán los difusores del cristianismo y erigieron sus edificios en lugares ásperos, cerca de las calzadas romanas o al borde de ellas. Los más importantes se impondrán al pueblo y la tradición literaria durante los siglos VIII-X d.C, se concentrará en las iglesias y cenobios, siendo sus famosos Scriptorium auténticos focos del saber. Debemos destacar por tanto la importancia que tendrán en el ámbito pirenaico aragonés. San Eulogio de Córdoba en su epístola a Wellesindo, obispo de Pamplona en el 815, le pedirá que salude en su nombre a los abades y monjes de los monasterios pirenaicos que había visitado, entre ellos Odoario que era abad de San Pedro de Siresa o el de Alaón y el monasterio de San Martín de Cillas, lo que deja patente que eran interesantes e importantes en esta época. En el siglo XI d.C, será San Juan de la Peña quien absorberá la importancia y su Scriptorium y Biblioteca serán los mejores del reino.¹³

En lo que respecta al monasterio como edificio, era un caserío con iglesia, posesiones, huertos, incipientes industrias agrícolas y viviendas. Su arquitectura la podemos considerar como intermedia entre el edificio religioso y civil, ya que las dependencias servirán para prácticas religiosas y también como morada. Los monjes buscaran zonas fuera del bullicio y también tierras para el cultivo junto a corrientes de

¹²ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 270-271.

¹³Ibíd. p. 274.

agua, ya que las abadías eran a su vez centros de explotación agrícola reproduciendo en cierta medida las antiguas villas romanas. La distribución de las dependencias será en torno al claustro, dividiéndose la abadía en dos partes distintas en base al aislamiento religioso y la seguridad defensiva. Con la invasión musulmana, en el pirineo predominaban los monasterios de abolengo visigótico, siendo templos austeros y leves. En el 834.d.c se erige el de Alaón, después el monasterio de San Victorian, el de San Juan de la Peña o el de San Pedro de Siresa. En todos estos lugares existirán núcleos religiosos al erigirse dichos monasterios. Las tradiciones ponen el origen de la reconquista en los cenobios y cada entidad política que después constituyeron el reino aragonés tendrá dentro de su territorio un monasterio fundado antes, un obispado o un santuario de origen ultrapirenaico¹⁴

Estos centros espirituales serán el fomento que transformo los pueblos y los encarriló hacia la formación de los futuros estados. Sin estos monasterios, resulta destacable que la reconquista no habría sido posible, ni la diferenciación posterior y la tradición posterior de unidad política tampoco se hubieran podido llevar a cabo. Lograrán mantener los recuerdos nacionales y prepararon la unidad de las comarcas para que la unión se fuera consolidando posteriormente. Es aquí donde debemos destacar la importancia de la población cristiana, ya que se refugiara en los Pirineos huyendo de la invasión musulmana, siendo los valles de Jaca, Aragón y el monte Arbe los lugares de asilo principales. Documentos de los siglos IX-X d.C mencionan los monasterios que había en estos valles y los pueblos situados en la zona de Jaca, refugiándose los cristianos de forma fija y permanente, teniendo la posibilidad y el poder de fundar y dotar monasterios a pesar de la ausencia de paz debido a los primeros años de asaltos e irrupciones musulmanas, las cuales llegaron a destruir por ejemplo el monasterio de San Julian o el de Santa Basilia de Navasal. La inmigración de aragoneses del sur debió ser cuantiosa, siendo habitual que seglares fundaran templos con título de monasterios y vivieran de ellos, dotándolos de sus propias haciendas, heredándose y proliferando a pesar del escaso tamaño del territorio aragonés.¹⁵

El hecho trascendental eclesiástico en el siglo XI d.C será la implantación del rito romano, al ser un acontecimiento que marcará un jalón en la historia eclesiástica en

¹⁴ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 277-279.

¹⁵ Ibídem. pp. 280-283,

la península ibérica. En un principio en la mayoría de regiones se ocasionaron grandes dificultades y discusiones, siendo aquí en Aragón donde gracias a la sumisión monárquica y la religiosidad del pueblo, se fue en vanguardia acatando las órdenes de la Iglesia Católica y la implantación de la liturgia sagrada, a pesar de que no se introdujo en todas las iglesias aragonesas simultáneamente.¹⁶

También cobrará importancia la importancia del monje y el monasterio como preceptor de reyes. En el siglo XI d.C los infantes de Aragón se criaron en la Real Casa Pinatense y en el monasterio de Siresa, capilla real y cuyos maestros serán los monjes. Como ejemplo el monarca Ramiro I en su testamento hecho en San Juan de la Peña en 1061 hará partición de algunos bienes suyos y denominara a los monjes de aquel cenobio como meos magistros. También podemos mencionar a Sancho Ramírez, quien educará también a sus hijos en este lugar o Alfonso I el Batallador, quien será criado y educado en el monasterio de San Pedro de Siresa.¹⁷

A modo de ejemplos ilustrativos, procedemos a analizar tres de los monasterios más importantes y relevantes simbólicamente en el territorio aragonés durante la Alta Edad Media, no solo en el ámbito monárquico, sino también en el ámbito geográfico, religioso, territorial y cultural y doctrinal en la historia aragonesa.

Monasterio de San Pedro de Siresa

El monasterio de San Pedro de Siresa fue fundado en el valle de Echo hacia el año 830, el cual debió sufrir un periodo de decadencia iniciada por la incursión de Almanzor en el siglo X d.C. No fue favorecido por Ramiro I y hay sospecha de que Siresa había llegado a caer en manos de abades secularizados.¹⁸

Debemos señalar que la fundación de San Pedro de Siresa no aparece como una fundación carolingia a pesar del contexto en el que nos encontramos, sino que está considerada una reacción indígena a la presencia carolingia, creándose en San Pedro de Siresa una especie de santuario nacional, otorgando un papel relevante a los monasterios en la organización del condado. Asimismo si nos acercamos a la procedencia de los monjes, Eulogio de Córdoba describirá al monasterio de Siresa como un centro con más

¹⁶ BASSO ANDREU, A., 1956. La Iglesia Aragonesa y el Rito Romano, Argensola, 25, pp. 161-163

¹⁷ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 286.

¹⁸ DURÁN, A., 1978, Ramiro I de Aragón, Zaragoza. pp.104-105.

de un centenar de monjes y con una biblioteca importante. Estos monjes debían proceder del valle del Ebro, siendo mozárabes procedentes de tierras musulmanas quienes emigrarán buscando refugio en el Pirineo. Con la llegada al poder de Galindo I Aznarez y con la descomposición del imperio carolingio, los condados en el Pirineo comenzarán a lograr altas cotas de autonomía, iniciando Galindo I Aznarez un proceso de identificación de su dinastía con el territorio aragonés, manteniendo el monasterio de San Pedro de Siresa como santuario nacional.¹⁹

Será poderoso en el siglo XI d.C con posesiones cuantiosas y gran cantidad de oblatos. Ya en el año 848 había sido visitado por San Eulogio de Córdoba y el rey Sancho Ramírez lo ennoblecerá con el título de Capella Regia, siendo educado aquí el futuro rey Alfonso I el Batallador al cuidado de canónigos reglares de San Agustín, recibiendo Alfonso I vigor y energía cristiana.²⁰

Los canónigos sirasenses fundarán sus derechos en varios documentos contenidos en el Cartulario de Siresa, entre los que destacan la dotación del monasterio por el conde Galindo de Aragón y su esposa Guldegut entre el año 835 y el 840. La donación hecha por el rey Sancho Garcés y el conde Galindo en el año 922 será confirmada por Ferriolo, quien era obispo de Aragón. Asimismo podemos destacar la donación realizada por el rey García Sanchez y su esposa Gimena entre los años 944 y 1000, además del arbitraje dado por Sancho Ramírez en el año 1093 y la confirmación de privilegios sirasenses por Alfonso I el Batallador en el año 1134. Los canónigos de Siresa reivindicarán la posesión de las iglesias enclavadas en el valle de Echo, desde el río Aragón hasta los pirineos.²¹

Monasterio de San Juan de la Peña

El monasterio de San Juan de la Peña está considerado la joya del grupo jacetano y de todo el conjunto pirenaico, siendo el primero por la antigüedad de su iglesia primitiva mozárabe que se conserva, la cual será prolongada en el siglo XI d.C. Es indudable su significación en la historia de Aragón, el cenobio es único por su emplazamiento en una gran cueva, siendo ennoblecido por los reyes de Pamplona y los condes de Aragón anteriores a Ramiro I con pingues donativos. Se habla de huidas de

¹⁹ CORRAL LAFUENTE, José Luis, “El proceso de centralización de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y X”, en Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, Huesca, 1995, pp.231-232

²⁰ ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, p. 308.

²¹ DURÁN GUDIOL, Antonio, La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104), Roma, 1962, p. 113.

aragoneses a este emplazamiento y de que cuando Abderraman III llevó sus armas victoriosas contra Navarra, se ocultarán fugitivos haciendo viviendas, ampliándose la iglesia con nuevos altares y dando sepultura honorífica al cuerpo del ermitaño Juan, organizándose una comunidad de clérigos. En el año 928 el conde Galindo ratificará el amojonamiento del término del monasterio bajo la autoridad de Jimeno Garcés como regente y en lo sucesivo, la fama y las grandezas de San Juan de la Peña irán en aumento. Sancho II, su hijo García y Sancho el mayor lo enriquecerán con donaciones de tierras, villas y monasterios y además una vez separado Aragón de Navarra, será el santuario predilecto y enterramiento de sus reyes, consagrándose una iglesia nueva en el año 1094 de estilo románico. En cuanto a los reyes de Aragón, no cabe duda de que los enterramientos de Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I o su hija Isabel.²²

En relación a las pretensiones de San Juan de la Peña, basarán sus aspiraciones territoriales en los privilegios otorgados por Sancho el Mayor, Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I. Aspirarán a la formación de un abadiado independiente de la jurisdicción episcopal enclavado entre los obispados de Pamplona y Jaca y también pretenderán un enclave en el obispado de Huesca al este del río Gallego, incluyendo la violada hasta casi el Guatizalema²³

Castillo abadía de Montearagón

En relación al Castillo abadía de Montearagón, la crónica de San Juan de la Peña señala que el rey Sancho Ramírez construyó este monasterio en mayo del año 1088, fortificando el altozano desde el que se domina la ciudad de Huesca. El carácter exclusivamente militar que tendrá el Castillo abadía de Montearagón, desde el año 1088 hasta el 1092, está corroborado por las listas de tenentes reflejadas en la documentación aragonesa de la época. En 1093 dejarán bruscamente de ser citados los tenentes de Montearagón, ya que el castillo será confiado a eclesiásticos debido al privilegio del 4 de mayo de 1093 dado por Sancho Ramírez a favor de la iglesia montearagonesa, cuya consagración de la iglesia debió tener lugar en 1099. En relación a los reyes y el Castillo abadía de Montearagón, el documento más antiguo referente a Montearagón se atribuye al monarca Sancho Ramírez en el año 1086, en el que dona a la iglesia los diezmos de la villa que allí piensa edificar y los de Barluenga, Castilsabas mas un molino. Si

²² ARCO GARAY, R. 1952. Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés, Príncipe de Viana, 13, pp. 312-321.

²³ DURÁN GUDIOL, Antonio, La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104), Roma, 1962, p.112.

atendemos al documento pontificio más antiguo concedido a Montearagón, destacar la bula Iusta Fedelium dada por el pontífice Urbano II en Roma el 1 de julio de 1089.²⁴

4. De Ramiro I a Alfonso I el Batallador

Una vez analizado el simbolismo político, religioso y cultural del monasterio en la alta edad media en Aragón, debemos realizar una aproximación a los monarcas aragoneses que en este contexto monástico, fueron más relevantes dada su importancia política e histórica, su dedicación y su influencia en relación a los monasterios aragoneses y el ámbito cristiano. Entender la monarquía es fundamental para entender el eje vertebrador que supuso la institución en el territorio, en un contexto de mayor o menor colaboración con la iglesia católica según el periodo histórico y rodeado de un ambiente militar, mesiánico y conquistador en plena ofensiva contra los musulmanes.

4.1 Ramiro I

En octubre del año 1035, los hijos del monarca Sancho III recogieron su herencia: García, el Reino de Pamplona; Fernando, Castilla; Gonzalo, Sobrarbe-Ribagorza y Ramiro, Aragón. Muerto el padre, todos los hijos intentaron ganar su independencia mediante las armas y el derecho, anexionando territorios o intitulándose como reyes²⁵

Durante los primeros años de Ramiro I al frente del condado de Aragón, dada su corta edad le fue asignado como aitan o eitan, cuyo significado era tutor, el noble Jimeno Garcés, ejerciendo este aitan varios señoriados en Aragón. En relación a la realeza de Ramiro I, a pesar de haber recibido el territorio y proceder a la ampliación con los territorios conquistados a los musulmanes en los siglos X y XI d.C, Ramiro I jamás se consideró rey sino baile de Aragón. Uno de los episodios destacados, es el asesinato de Gonzalo quien era rey de Sobrarbe y Ribagorza e hijo de Sancho III. Ramiro I sucederá a su hermano al morir sin descendencia, lo que derivó en que pase a ser rey de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, siendo en definitiva, un acto de fuerza realizado por Ramiro I a modo de derecho de conquista²⁶

²⁴ DURÁN GUDIOL, Antonio, La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104), Roma, 1962, pp. 150-152.

²⁵ GARCIA RIVERO, Pilar y PELLEJERO SERRANO, LUCIA, Reyes y reinas de Aragón. Zaragoza, 2006, pp. 42-43.

²⁶ DURÁN, A., 1978, Ramiro I de Aragón, Zaragoza. pp. 29-52

Llegados a este punto, es relevante señalar lo que nos detallan tanto la Crónica de San Juan de la Peña como la Crónica de Alaón, en relación a dicho acto de fuerza realizado por Ramiro I sobre los territorios de Sobrarbe y Ribagorza.

La Crónica de San Juan de la Peña es interesante ya que asegura que al morir Gonzalo, los prohombres de Sobrarbe y Ribagorza elegirán como señor a Ramiro I por tres razones, entre las que destacaban que estaba ennoblecido, que era hermano de Gonzalo y en definitiva, porque el reino de Aragón estaba más cerca de Sobrarbe y Ribagorza que ningún otro. En relación a la Crónica de Alaón, hará énfasis en el derecho que asistía a Ramiro I como hermano de Gonzalo.²⁷

En relación al ámbito eclesiástico y monacal, los documentos conservados no proporcionan amplios detalles de la organización eclesiástica del reino aragonés sobretodo en el plano local o en relación a las parroquias. De la catedral mozárabe de Huesca, solo se sabe su pervivencia hasta que Pedro I conquista en 1096 la ciudad. En relación a las iglesias locales, hay una ausencia de datos y tenemos la impresión de que o bien formaban parte de los bienes alodiales de una familia o bien pertenecían a la comunidad de vecinos de la villa o la parroquia. Respecto a los viejos monasterios aragoneses con Ramiro I, podemos destacar el auge y florecimiento del cenobio de San Andrés de Fanlo durante el abadiazgo de Banzo desde el año 1035 hasta el año 1070, acrecentándose el patrimonio monástico de Fanlo y adquiriendo bienes en la mayoría de poblaciones situadas entre los ríos Gállego, Basa y Guarga. En relación a este punto, señalar que Ramiro I le concederá un privilegio en el año 1058 donando el cenobio de San Cucufate de Lecina. Finalmente si analizamos los monasterios de Ribagorza con Ramiro I, durante el primer cuarto del S.XI, el monasterio de Santa Maria de Obarra vivió un periodo de máxima expansión gracias al gobierno del abad Galindo hasta la muerte de este, produciéndose la decadencia del monasterio y empobreciéndose sus fondos documentales. En relación al monasterio de Santa María de Alaón, contrasta su brillante vida monástica anterior al año mil, con la decadencia desde el siglo XI d.C llegando a hallarse sin monjes en 1076, siendo restablecida la comunidad por el obispo Ramón Dalmacio de Roda. También debemos destacar la existencia del monasterio ribagorzano de San Pedro de Taberna y el auge de San Victorian de Sobrarbe, ya que tras el aumento de la intransigencia islámica desde el siglo X d.C, la vida monástica de

²⁷DURÁN, A., 1978, Ramiro I de Aragón, Zaragoza. p.53

la iglesia mozárabe de Huesca decrecerá, trasladándose el cuerpo del abad San Victorian al amparo del castillo cristiano de San Martín. Esta situación provocará que en vida del rey Gonzalo en el 1040, se construye una nueva iglesia para venerar las reliquias de San Victorian, produciéndose un prestigio considerable e incrementando su patrimonio en los reinados de Gonzalo y Ramiro I, siendo a partir del año 1049 cuando se le designará como monasterio de San Victorian.²⁸

En definitiva, durante los dos primeros siglos el esquema monástico aragonés responderá a los deseos de autonomía de los condes que habían poblado el territorio frente a los carolingios y musulmanes. Sin embargo será en el siglo XI d.C, cuando con Ramiro I se fomentará el monasterio de San Juan de la Peña, el monasterio de San Victorian, se restaura el monasterio de Sasabe y se establece la sede episcopal de Jaca en el año 1063, por lo que se inicia un proceso de centralización monástica impulsada por la centralización política llevada a cabo por Ramiro I y que no cristalizará hasta las primeras décadas del siglo.XIII d.C.²⁹

4.2 Sancho Ramírez

En relación al monarca Sancho Ramírez (1063-1094), su padre Ramiro I ya desde su primer testamento en 1059, lo fijó como sucesor legítimo nacido de su matrimonio canónico con Ermesinda de Bigorra. La educación de Sancho Ramírez será muy esmerada tanto en el arte de la guerra como en las disciplinas letradas, recibiendo tareas de gobierno desde 1061 con el fin de completar su formación para en el futuro, ejercer de forma responsable el poder. Fue Sancho Ramírez quien continuó la política de Ramiro I, concluyendo el proceso transformador del condado en reino y consiguiendo el respaldo canónico de la Santa Sede, necesario para sacralizar y asentar plenamente la legitimidad regia. En 1068, el soberano aragonés hará un viaje a Roma que será fundamental para la justificación ideológica de su poder. En la mentalidad de la Europa occidental cristiana, se admitía que el Papado tenía supremacía sobre todos los poderes terrenales, por lo que su beneplácito era un respaldo básico para la legitimidad dinástica. Asimismo, Sancho Ramírez en 1072 ya añadió la expresión «por la gracia de Dios» a su titulación³⁰

²⁸ DURÁN, A., 1978, Ramiro I de Aragón, Zaragoza, pp. 94-110

²⁹ CORRAL LAFUENTE, José Luis, “El proceso de centralización de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y X”, en Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, Huesca, 1995, pp.233-234

³⁰ GARCIA RIVERO, Pilar y PELLEJERO SERRANO, LUCIA, Reyes y reinas de Aragón. Zaragoza, 2006, p. 50.

Nos encontramos ante un reinado en el que las propuestas reformadoras comenzaban a articular una nueva idea de Iglesia y Aragón buscará vinculaciones externas prestigiosas que avalaran al nuevo reino. La conexión entre Roma y los centros políticos pirenaicos se condensará a mediados del siglo XI d.C en elementos como el movimiento de la cruzada, o el nexo con la sede de San Pedro debido al creciente poder pontificio. La década de 1060 ya estará marcada de gran trascendencia en el giro reformador eclesiástico, marcando un punto de inflexión para el reino de Aragón. Aragón necesitaba una garantía externa que sustentara sus ambiciones hacia el valle del Ebro y asegurarse su supervivencia ante la presión de vecinos poderosos como Navarra, Urgel o la amenaza castellana. La exención de institutos religiosos de la jurisdicción diocesana en aras de una dependencia a la sede de San Pedro, debemos entenderla como la presencia activa pontificia aceptada y motivada por Sancho Ramírez, lo que permitió completar una cohesión interna en la que el papel monástico había sido relevante gracias a la ligazón romana. Será por tanto relevante el apoyo papal en la campaña de Barbastro en 1064 potenciando la lucha contra el infiel, derivando en la construcción de un complejo mosaico de intereses y alianzas cristianas, siendo un giro hacia la utilización eclesial de la guerra santa.³¹

Asimismo destacar que muy pronto la voluntad romana y las necesidades del monarca aragonés Sancho Ramírez convergerán y se vincularán de forma más directa, surgiendo los elementos expresivos de la dependencia de la monarquía y el reino hacia el papado, las cuales brotaron tras la intervención romana de 1064, fomentando nuevas acciones militares en apoyo al nuevo vasallo aragonés. Como punto de partida destacar el viaje ya mencionado anteriormente de Sancho Ramírez a Roma en 1068, sometándose al papado para superar las debilidades del reino aragonés frente a Castilla, Navarra y los condados catalanes. El resultado será la introducción del rito romano en los distintos cenobios aragoneses, privilegios de protección apostólica para San Juan de la Peña, San Victorian y San Pedro de Loarre, así como libertades en relación al poder correctivo episcopal en base a la sumisión a la suprema instancia apostólica. Esta cuestión es relevante ya que generó claros beneficios al reinado de Sancho Ramírez ya que la homogeneidad del rito ayudaran a incrementar la cohesión entre los cenobios siendo estos puntos clave en la aglutinación del reino siendo esta una prioridad de los primeros reyes aragoneses, suponiendo a su vez una activa presencia pontificia, el

³¹ GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, "El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI", en Aragón en la Edad Media, 18 (2004), pp.247-251

fortalecimiento interno del reino, proyección exterior y soporte militar al reino vasallo aragonés. Sin embargo entre el año 1070 y 1080 se producirá una etapa marcada por las tensiones y la disensión, debido a que la vinculación al papado será un limitador de la autonomía monárquica, provocara el recelo de la nobleza aragonesa y se producirán conflictos con García, obispo de Jaca. El entendimiento regresará en la década de 1080 siendo ejemplos expresivos de la relación entre Aragón y Roma, la contención almorávide, el ataque a Tudela, la renovación del sometimiento de Sancho Ramírez a la sede de Pedro y la contraprestación de privilegios a abadías del reino, fortaleciendo considerablemente el poder expansivo de la monarquía aragonesa ³²

En el ámbito monástico, debemos señalar la importancia de la reforma agustiniana. Sancho Ramírez creó el obispado de Jaca e introducirá la regla de San Agustín. Al construirse la catedral de San Pedro en Jaca, el monasterio de San Pedro de Jaca quedará convertido en vicaria y se denominará San Pedro el viejo de Jaca. Los monasterios sujetos al obispo de Jaca darán origen a demarcaciones territoriales y eclesiásticas, siendo la base de la futura división de la diócesis en arcedianatos y arciprestazgos. La reforma agustiniana alcanzó también los monasterios de San Martín de Fanlo y de San Pedro de Siresa, pero estos conservarán cierta autonomía hasta que formaran parte del obispado, dando origen al priorato de Siresa y al arcedianato de Gorga ³³

4.3 Pedro I

Pedro I (1094-1104) soberano de Aragón, cuyo nombre constituía una muestra más de la alianza de Aragón con el papado. Su padre Sancho Ramírez quien fue un fiel vasallo de la Santa Sede, impondrá a su primogénito el nombre del fundador de la Iglesia romana. Cuando Pedro I llega al poder no era un monarca desconocido, ya que había participado en las decisiones de gobierno más significativas, proporcionándole experiencia política y preeminencia entre los nobles quienes serán leales a él conformando un núcleo de fidelidad. Pedro I también participará en la dirección de relevantes campañas bélicas como la de Tortosa en 1086, la toma de Monzón en 1089 o posteriormente la Batalla de Alcoraz en 1096, logrando gran prestigio y capacidad

³² GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI”, en Aragón en la Edad Media, 18 (2004), pp.253-259

³³ DURÁN, A., 1961; Geografía Medieval de los Obispos de Jaca y Huesca, Argensola, 12, pp. 9-11, Huesca.

militar. La primera aparición solemne de Pedro I como rey fue en el monasterio de San Juan de la Peña, siendo un entorno sagrado para un monarca que como su padre sería fiel al papado con el objetivo de legitimar su poder.³⁴

En relación a Pedro I y el espíritu de la cruzada, el Aragón de finales del siglo XI d.C y principios del siglo XII d.C se encontraba vinculado con el Papado, quien había ya legitimado y sacralizado la dinastía de Ramiro I. La expansión territorial aragonesa contaba con el beneplácito de la Santa Sede a costa de las taifas musulmanas, impregnándose el avance cristiano del espíritu de cruzada y la guerra santa, sacralizando la apropiación del reino musulmán. Pedro I condujo las campañas militares con un espíritu propio de la guerra santa y la cruzada, llegando a colaborar con los ejércitos cristianos de la península. Asimismo, su protección a los centros e instituciones eclesiásticas no se limitó al ámbito aragonés y navarro, sino que se convirtió en benefactor de relevantes centros de peregrinación como la catedral de Santiago, integrándose activamente en el nuevo universo cultural europeo.³⁵

Analizado este punto, debemos detenernos en relación al ámbito monástico al auge de la presencia de eclesiásticos franceses en Aragón. Durante el reinado de Pedro I, hay constancia de un aumento de la presencia de eclesiásticos franceses, concretamente de monjes y canónigos. El monasterio francés de La Sauve-Majeure, poseía por donación de Sancho Ramírez las mezquitas de Ejea y Pradilla las cuales se habían convertido en Iglesias, ostentando el dominio sobre ellas. Asimismo, los canónigos de Saint Sernin de Toulouse, tenían por lo menos uno de ellos al frente de la Iglesia de Artajona. En relación a San Víctor de Marsella, podemos destacar la donación de las Iglesias de Albalate por el obispo Poncio de Barbastro y respecto a San Gil de Provenza, logrará de Pedro I y del obispo de Barbastro Poncio, la Iglesia de Santa Eulalia de Barbastro. Además en el año 1102, Pedro I donará a Sainte-Foy de Conques una mezquita en Barbastro.³⁶

De igual manera resulta interesante analizar la constante presencia de clérigos en la corte del monarca Pedro I y la existencia de la colonia gallega de Huesca.

En relación a los clérigos de la corte del monarca Pedro I, un importante clérigo que logrará un gran prestigio en la corte fue el abate Galindo, quien alternará las

³⁴ GARCIA RIVERO, Pilar y PELLEJERO SERRANO, LUCIA, Reyes y reinas de Aragón. Zaragoza, 2006, pp. 58-60

³⁵ *Ibidem*, pp. 65-66.

³⁶ DURÁN GUDIOL, Antonio, La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104), Roma, 1962, pp. 92-93

actividades cortesanas y guerreras con cargos eclesiásticos, entre los que destacan ser scriptor del rey o desde el año 1096 ser abate de Monzón, Alquezar o de Castejón del puente. También podemos destacar a un clérigo menos influyente que lograra figurar como capellán de la corte de Pedro I, de nombre Don Ezo o Don Ez y cuyas noticias serán posteriores al reinado de Pedro I. En relación a la colonia gallega de Huesca, existirá una colonia prosperando precisamente durante el reinado de Pedro I. A modo de ejemplos, podemos destacar a Don Froila, cuyo testamento estará plagado de tierras, haciendas y heredades eclesiásticas. También podemos mencionar a Asuero Fafilaz, quien ingresó en la canónica de la Catedral de Huesca y estará al servicio del rey Pedro I, siendo recompensado con bienes en Monzón, Huesca y Jaca, que cederá a la canónica oscense.³⁷

Es relevante destacar que el punto de partida para la formación de las más importantes unidades patrimoniales de monasterios altoaragoneses en Huesca y su comarca, debió de ser sin duda una especie de reparto que efectuaría Pedro I, una vez ocupada la ciudad, de algunos lugares de culto musulmanes confiscados y bienes de ciudadanos musulmanes fugitivos o expulsados. Los más favorecidos a parte de la sede catedralicia, serán las entidades religiosas vinculadas al monarca como colaboradores en las campañas de repoblación y reorganización política, social y eclesiástica de las tierras recién conquistadas.³⁸

De igual manera debemos detenernos en el ámbito militar contra los musulmanes y la relación de Pedro I con el ámbito cristiano y la jurisdicción territorial. Los deseos de Pedro I de acceder a las tierras musulmanas de Lérida también contará con la Iglesia romana de forma decisiva. El instrumento elegido fue el traslado de la sede rótica a Barbastro en 1099 con derechos sobre las zonas que todavía no habían sido conquistadas. El control de la jurisdicción eclesiástica aseguraba por tanto el dominio del territorio y el papado aparecerá como garante de este último, estimulando una cruzada que la engrandecía por la posibilidad de liberar Lérida o Zaragoza mediante la acción directa de un rey vasallo. De hecho el papa Pascual II incitara en el año 1101 a Pedro I con llevar a cabo una acción militar, dirigiendo el propio monarca una expedición depredadora contra la ciudad de Zaragoza, mostrando de nuevo la imbricación existente entre las instancias papal y laica, favoreciendo de forma decisiva

³⁷ DURÁN GUDIOL, Antonio, La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104), Roma, 1962, pp.99-101

³⁸ MARTÍN DUQUE, A. J. El Dominio del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII, Argensola. 30, 1962, p 94

la extensión de la presencia cristiana. Aragón constituirá una muestra privilegiada en el ámbito ibérico, de las razones para la existencia o ausencia de lazos entre los poderes seculares y la sede romana en la Alta Edad Media. Demostrando la complejidad de unos nexos que dentro de múltiples contradicciones, llegaron a beneficiar a ambas partes. Solo desde esta lectura, es posible entender el proceso reformador eclesial y el reforzamiento de la autoridad de reyes y condes.³⁹

Pedro I continuará la expansión por el valle del Ebro, tomando ciudades tan importantes como Huesca o Barbastro. Sin embargo al no dejar heredero varón vivo, heredará el reino su hermano Alfonso I el Batallador (1104-1134) quien logrará la mayor ampliación de fronteras jamás conocidas por los aragoneses, llegando en su reinado hasta la cabecera del Tajo, el Maestrazgo y el bajo Segre.⁴⁰

4.4 Alfonso I el Batallador

Alfonso I el Batallador será quien sucederá a Pedro I tras su muerte. Alfonso I era hijo del segundo matrimonio del rey Sancho Ramírez con Felicia de Roucy, naciendo en 1073. Sabemos que Alfonso I se educará, se criará y se instruirá en las primeras letras y en la gramática en el monasterio de Siresa. También que en el monasterio de San Salvador de Pueyo, Alfonso I aprenderá gramática con don Galindo de Arbós y que de igual manera, será su maestro Esteban, cuando probablemente era canónigo de Jaca antes de ser posteriormente el obispo de Huesca, gozando en consecuencia de plena confianza real. Para las cuestiones militares y estratégica de Alfonso I el Batallador, su ayo o aitano será el señor Lope Garcez. El doble recuerdo del transcurrir de la infancia y juventud del infante Alfonso I, quedará grabado en su mente e impregnará su política como rey de Aragón. Alfonso I se había educado en un ambiente de combate y religiosidad propio de la dinastía aragonesa, quedando dibujado el panorama espiritual en el que Alfonso I desplegará su reinado. Sin embargo la idea que rondará la mente del monarca en todo momento será su participación en la cruzada a Tierra Santa para liberar el sepulcro del señor, llegándose a convertir esta cuestión en una obsesión para él. En consecuencia, todas las empresas bélicas de Alfonso I el Batallador estarán teñidas de un profundo espíritu y religiosidad, sirviéndole la liberación de las tierras de Aragón según sus ideales, para alcanzar la costa mediterránea y así preparar el camino a Jerusalén por vía marítima. Alfonso I no estaba destinado a regir el reino de Aragón, sin

³⁹ GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI”, en Aragón en la Edad Media, 18 (2004), pp. 263-264

⁴⁰ ANTON MONSALVO, José María, Atlas Histórico de la España Medieval, Madrid, 2018, p.66

embargo una serie de adversas circunstancias habían truncado los planes trazados por su padre y al morir sin descendencia, lanzará al infante Alfonso al gobierno del reino.⁴¹

Su reinado en relación al ámbito cristiano, se basará en continuar la política de conquistas iniciadas por su padre y hermano, siendo la ocupación de Lérida y Zaragoza sus éxitos más inmediatos y como más remotos la conquista de Tortosa o Valencia para poder llegar así a Jerusalén en base a su ardiente deseo de cruzada y en un contexto de guerra zigzagueante entre cristianos y musulmanes. En paralelo, Alfonso I será llamado a intervenir en los asuntos de Castilla, ya que toda la península se encontraba bajo la amenaza del imperio almorávide. Alfonso I aparecerá como el único hombre fuerte de la cristiandad en la península ibérica en caso de fallecer Alfonso VI de Castilla. Esta cuestión provocará que el monarca castellano secundado por los eclesiásticos con el arzobispo de Toledo don Bernardo a la cabeza, apoyaran el matrimonio de Urraca con Alfonso I el Batallador. Alfonso en base a su conciencia religiosa y de caballero cristiano aceptará el enlace como servicio a la cristiandad y a la iglesia contra la amenaza almorávide. El enlace tendrá lugar en otoño de 1109 en el castillo de Muñó cerca de Burgos, contando con el apoyo del alto clero y en base a un contrato matrimonial completo y sin precedentes con cláusulas de compromiso y no separación. A pesar de que durante los primeros meses el matrimonio marchó acorde a lo planteado, pronto los problemas en Galicia con agitación de nobles y la constitución en hermandad con apoyo de Gelmírez obligo al rey a poner orden y provocó la puesta en escena del conde de Traba quien se opondrá al matrimonio, provocará la represión de Alfonso I y surgirán los primeros distanciamientos en el matrimonio con Urraca por la muerte del caballero Prado.⁴²

La muerte de Al-Mustain en Zaragoza, provocará una crisis sucesoria en la taifa unido a la amenaza almorávide. lo que obligará a Alfonso I a regresar a Aragón para prestar apoyo al heredero de la taifa Abd-Al-Malik. Esta cuestión redoblará los esfuerzos de los partidarios de la disolución del vínculo entre Alfonso I y Urraca, se producirán levantamientos y revueltas sociales y unido a la liberación de rehenes y huida por parte de la reina provocara el naufragio del matrimonio. La situación empeorará debido a la aparición de Enrique de Portugal y sus pretensiones respecto a la herencia de Alfonso VI, unido a las amenazas del arzobispo Bernardo quien amenazaba a ambos monarcas con la excomunión si no disolvían el matrimonio. Alfonso I ante las

⁴¹ LACARRA, José María, “Alfonso el Batallador”, (1978), pp. 17-24

⁴² Ibídem, pp. 27-41

maniobras de Urraca se apoyará económicamente en los monasterios para armar sus huestes, se acercará al conde de Portugal y vencerá en la Batalla de Candespina a los partidarios de Urraca en el año 1110. El envío de un legado pontificio por parte de Roma, la amenaza latente de excomunión del matrimonio por parte de los obispos y los disturbios, derivaran en el repudio de Urraca por parte de Alfonso I el Batallador y su regreso a Aragón.⁴³

Los asuntos de Zaragoza se habían complicado con la ocupación de los almorávides en 1110, por lo que Alfonso I ayudará a Imad- Al-Dawla contra la amenaza almorávide en Calatayud, logrando el rey una victoria contra el campamento enemigo. Inmediatamente Alfonso I preparará el asedio de Zaragoza, solicitando la ayuda de sus vasallos, amigos y parientes pirenaicos franceses. Tras el Concilio de Toulouse de 1118, se aprueba la expedición a España con honores de cruzada. El asedio será largo y costoso y los sitiados propondrán a Alfonso I una tregua a cambio de la ciudad. Finalmente el rey aragonés entra en la ciudad de Zaragoza tras su capitulación el 11 de diciembre de 1118. Es importante destacar las capitulaciones, pues el monarca aragonés aceptara las peticiones de los musulmanes vencidos, manteniendo los impuestos, la mezquita mayor durante un año y la legislación propia. La ocupación de Zaragoza supuso la sumisión del reino de Zaragoza, siendo necesario atacar varias plazas almorávides como Tudela, Tarazona, Borja o Calatayud, siendo sometidas entre 1119 y 1124.⁴⁴

Volviendo al ámbito religioso, me gustaría detenerme dada su importancia en la creación y establecimiento de la cofradía militar de Belchite en relación a la figura de Alfonso I el Batallador, con el objetivo de perseguir la reconquista y garantizar la defensa de la frontera a modo de avanzadilla defensiva. La cofradía estará formada por hermanos que servirán a Dios con las armas, recibiendo grandes indulgencias y colaborando con la repoblación de las tierras aragonesas. Alfonso I el Batallador intentará reproducir el ideal que había movido la creación de las grandes órdenes militares de Tierra Santa, unido a la necesidad de abrir la ruta de Zaragoza al mar para llegar a Jerusalén y liberar en paralelo a la cristiandad hispana de manos de los musulmanes. La expedición al actual Levante, Murcia y Andalucía será uno de los hechos de armas que más fama darán al monarca aragonés. El avance había provocado un grave problema de repoblación, por lo que Alfonso I potenciará el asentamiento de

⁴³LACARRA, José María, “Alfonso el Batallador”, (1978), pp. 42-61

⁴⁴Ibíd. pp. 62-73

aragoneses, navarros, castellanos y francos en lugares estratégicos y ciudades para asentar pobladores cristianos. El ideal de cruzada de Alfonso I no se detiene con la conquista de Zaragoza y junto a las tropas de vasallos como el conde Rotrou de Perche, Garssion vizconde de Soule o Céntulo donde Bigorra, continuará con las campañas ofensivas. La expedición a Andalucía está recogida en la “Crónica de los estados peninsulares”, en la “*Crónica de San Juan de la Peña*” y en los “*Anales Toledanos*” así como por los autores árabes. Alfonso I el Batallador marchará sobre Valencia uniéndosele numerosos cristianos liberados, soldados e informadores y avanzará hacia Murcia y Guadix. El gobernador almorávide de Granada Abu-l-Thair recibirá apoyo militar almorávide desde África y Alfonso I en enero de 1126 se presentará a las puertas de la ciudad, asentando el campamento en Nivar. Tras varios enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, Alfonso I no logra tomar la ciudad y pone fin a la campaña regresando a Aragón diezmado pero satisfecho por los éxitos y la numerosa población mozárabe que había recuperado. Alfonso I morirá en 1134 tras el fracaso del sitio de Fraga, siendo sepultado en el monasterio de Montearagón. De nuevo, su testamento es muy relevante en relación al ámbito cristiano, ya que dejará el reino a las tres órdenes militares más importantes; el Temple, Hospitalarios y Santo Sepulcro. Alfonso I consciente de que sus proyectos de cruzada no podían realizarse, confiará el destino de dicha misión a las órdenes militares dejándoles el reino.⁴⁵

A modo de broche final en relación a la figura de Alfonso I y el ámbito monástico, me gustaría detenerme en la restauración eclesiástica que llevó a cabo durante la conquista del valle del Ebro. Cuando Alfonso I emprende la conquista del valle del Ebro, será necesaria una inmediata organización eclesiástica de los territorios ganados para la cristiandad no exenta de problemas debido a los límites entre las nuevas diócesis y las antiguas. Alfonso I cuidará de que las nuevas sedes episcopales contaran desde el principio con dotaciones idóneas, recibirán todas las mezquitas transformándolas en iglesias y les reconocerá el derecho a percibir los diezmos y primicias así como la propiedad y varias donaciones por parte del monarca como villa y castillos con el objetivo de incrementar el patrimonio de las nuevas sedes. Asimismo, diversos monasterios e iglesias recibirán tierras en las zonas liberadas al haber colaborado en la conquista, en las labores de colonización y de restauración espiritual. Entre los monasterios más favorecidos estarán los monasterios de Leire, Irache, San

⁴⁵ LACARRA, José María, “Alfonso el Batallador”, (1978), pp. 75-106

Pedro de Roda, Siresa, Santa Cristina, San Juan de a Peña, Montearagon, San Victorian o las iglesias de Huesca, Pamplona y San Miguel In Excelsis. La labor de convivencia en los territorios conquistados por parte del monarca Alfonso I el Batallador permitirá garantizar la convivencia por iniciativa real teniendo consecuencias de gran trascendencia al producirse el intercambio cultural entre musulmanes y cristianos. Muchos hombres de ciencia se quedarán en el territorio atrayendo a su magisterio a sabios de todo occidente. Como ejemplo destacar que el centro de traducciones de obras arábigas y hebreas más importante del momento estará situado en Tarazona bajo protección del obispo Don Miguel y destacando la figura de Hugo Sanctallensis. Todas las traducciones alimentarán la joven ciencia occidental, la cual comenzaba en esta época a estructurarse trabajosamente. En definitiva, el espíritu que supo insuflar Alfonso I el Batallador a su territorio así como sus conquistas y logros, pronto fueron conocidas en occidente, llegándose a equiparar la cruzada hispánica con las cruzadas orientales.⁴⁶

5. El Santo Grial en Aragón

5.1 Aragón, Alfonso I el Batallador y el mito artúrico

Tras abordar la figura de Alfonso I el Batallador, su simbiosis con el ámbito cristiano y de cara a las futuras investigaciones que se realicen sobre la temática, resulta relevante realizar numerosos interrogantes en base a su figura y el Santo Grial en Aragón. ¿Estuvo el ciclo artúrico influido por Alfonso I? , ¿Los éxitos del monarca aragonés fueron recogidos por los juglares de la época y llevados al norte de la península cruzando hacia el resto de Occidente? , ¿Existió de verdad el Santo Grial y estuvo realmente en Aragón?

En primer lugar debemos señalar que es imposible demostrar a día de hoy si el rey Arturo existió de verdad. Los libros del conocido como círculo artúrico son documentos literarios muy variados, basados en acontecimientos históricos que se mezclan con tradiciones y folclore celta en el siglo XII d.C por parte de historiadores anglo-normandos, creándose finalmente el mito.

⁴⁶ LACARRA, José María, “Alfonso el Batallador”, (1978), pp. 107-142

Lo que sí que podemos es plantear posibles vinculaciones entre la historia de Aragón y los personajes que se reflejan en la obra *Perceval de Chretien de Troyes* y fechada en 1180. También podemos encontrar paralelismos en la obra “*Li Chevaliers de la Charrete*”, también denominada “*Lancelot*”. Si nos centramos en el rey Arturo, la influencia literaria que recoge el Chretien de Troyes tiene como eje la corte de Arturo de Bretaña, sin embargo la leyenda artúrica forma parte de la cultura tradicional británica desde la antigüedad. Respecto a “*Li Chevaliers de la Charrete*” y “*Li Contes del graal*” la cercanía temporal nos lleva a preguntarnos si la corona de Aragón, fue en realidad quien pudiera estar como influencia generadora de estas dos narraciones. El proceso de cómo Arthur cobra vida mediante las hazañas y aventuras de sus caballeros parece repetir gestas bien conocidas de las vidas de las cortes del continente europeo medieval. Podemos poner de ejemplo al monarca aragonés Alfonso I el Batallador, quien mediante sus tropas, conformó la frontera cristiana del sur de los pirineos, llegando misivas informativas al resto de cortes transpirenaicas. De igual manera podemos abordar la relación entre doña Urraca quien formaba parte de la familia Jimena y el conde de Lara, ya que podemos observar paralelismos con los personajes de Ginebra y Lancelot. Doña Urraca, reina leonesa descendiente de la familia Jimena, era de una estirpe muy relevante en la época conectada con las cortes del norte de los Pirineos. Al estar considerado Sancho Garcés III el Mayor como uno de los primeros reyes que tejerán relaciones y redes hacia occidente, podemos preguntarnos si la Ginebra que figura en la obra de Troyes pudo inspirarse en la genealogía aragonesa, presentando el nombre de Jimena como Gimena con coincidencias fonéticas evidentes. De igual manera, el romance narra extraños hechos que ocurrieron durante la estancia del rey Arturo en Camelot con liberaciones, raptos y prisioneros, por lo que si nos acercamos de nuevo al contexto aragonés siendo una época marcada por las fronteras y pactos con los sarracenos, es cuando se producen los acontecimientos que coinciden plenamente con las tramas de “Chretien de Troyes” en Lancelot. Podemos mencionar varios ejemplos como la cuestión de la liberación de prisioneros rehenes por parte de la reina Urraca, las similitudes del furioso Alfonso I y la figura de Meliaganz, la liberación de la reina Urraca, siendo muy parecida a la liberación en la obra de Ginebra o finalmente la figura del conde Pedro González de Lara, que será muy similar fonéticamente en lengua occitana al nombre Lancelot.⁴⁷

⁴⁷ SOLSONA, Sergio y MAFÉ, Ana. “Aragón: territorio grial”, (2017) , pp. 469-484

De igual manera podemos analizar las ciudades donde se celebran las cortes reales del rey Arthur, siendo estas Camelot y Carlion en el texto de “Chretien de Troyes”. La corte del rey Arthur en la obra se reúne en Carlion, una ciudad que no ha sido ubicada por los estudiosos británicos del mundo artúrico, lo que ha derivado en numerosas ciudades candidatas sin pruebas concretas. En cambio si nos trasladamos a la península ibérica, si que encontramos la ciudad de Carrion de los condes, apareciendo hasta en ocho ocasiones en la historia compostelana y siendo un lugar muy importante en la época ya que se celebraron dos concilios eclesiásticos y se presupone que fue un lugar de reunión de las cortes itinerantes. Cerca de Carlion debería encontrarse Camelot, ya que en la obra del “Chretien de Troyes”, se menciona la existencia de un rey pescador y del Santo Grial el cual custodiaba en un castillo. Si nos adentramos de nuevo en la historia aragonesa, nos encontramos con similitudes ya que la capitalidad se encontraba establecida en la ciudad fortaleza de Jaca, justo a tan solo dos o tres jornadas a caballo de la mencionada Carrión de los condes, por lo que podemos preguntarnos si realmente dicha ciudad pudo servir de inspiración para la ciudad de Carlion. En paralelo, podemos preguntarnos si aquel monarca pescador que aparece en la obra así como su corte de caballeros, pudo hacer referencia precisamente al reinado de Alfonso I el Batallador, ya que Aragón es precisamente el río que atraviesa dicho reinado y el símil de un río y un rey pescador resulta muy razonable para la época. Tampoco podemos olvidar que cerca de la ciudad de Jaca, se encontraba el Santo Grial custodiado por el Real Monasterio de San Juan de la Peña, a modo de fortaleza situada en el interior de la montaña de forma oculta y casi inexpugnable.⁴⁸

En conclusión, resulta necesario seguir investigando acerca de las similitudes entre el mito artúrico y la figura del monarca aragonés Alfonso I el Batallador debido a la escasez de investigaciones. Será necesario abordar nuevos estudios sobre esta línea de investigación, ya que aunque se trata de un mito legendario y literario, no está exento de lo que parecen paralelismos, coincidencias fonéticas o similitudes entre los territorios aragoneses mencionados y los territorios mencionados en la obra, así como entre la figura de Alfonso I el Batallador y el rey pescador.

⁴⁸ SOLSONA, Sergio y MAFÉ, Ana. “Aragón: territorio grial”, (2017) , pp. 485-487

5.2 Aragón y el Santo Grial

El Santo Grial ha sido una de las reliquias más importantes de toda la cristiandad, es por ello que dada la temática del trabajo, hemos querido cerrar el análisis con una aproximación a su figura y a su paso por tierras aragonesas. A pesar de las dificultades ante la ausencia de documentación e investigaciones así como por la variedad de reliquias repartidas por todo el mundo en relación al Santo Grial, resulta necesario realizar una pequeña aproximación desde un punto de vista hispánico.

En relación al Santo Cáliz también llamado Santo Grial, según la tradición oral es el cáliz utilizado por Jesucristo en la última cena. Es por tanto el vaso sagrado más importante en el imaginario de la literatura del Medievo. Ante la falta de documentación escrita lo que nos imposibilita demostrar la historia, debemos acudir a la tradición oral para constatarla. Partiendo de los evangelios, la celebración de la última cena a la que asistió Jesucristo se sitúa en el año 33 d.C. Momento en el que los discípulos se reúnen por última vez con Jesucristo, presentándose la institución del sacramento de la eucaristía representada por la copa de bendición o cáliz. En el año 50 d.C se producirá el concilio en Jerusalén, reconociéndose a Pedro como el encargado de seguir transmitiendo el mensaje de Jesús junto a los apóstoles, quien fallecerá en Roma, por lo que podemos suponer que su ministerio contaría con la misma copa de bendición que había utilizado Jesucristo. Hasta el siglo II d.C las persecuciones de cristianos por los romanos serán individuales previa denuncia, pero será con Septimio Severo cuando se promoverán las persecuciones colectivas alrededor del año 197 d.C. Esto derivó en que la comunidad cristiana hasta el Edicto de Milán en el año 313 d.C, subsistiera sorteando matanzas y encarcelamientos en función de los deseos del emperador de turno. De hecho en el año 258 d.C el emperador Valeriano quien se había declarado en bancarrota, realizará un saqueo de todas las riquezas de los cristianos. El papa Sixto II será apresado en el año 258 d.C pero antes logrará pedir al diácono Lorenzo que repartiera entre los pobres de Roma sus bienes antes de ser martirizado, por lo que Lorenzo quien era de origen hispano, repartirá los bienes guardándose el cáliz del papa que según la tradición oral, era el utilizado por Jesucristo en la última cena. Lorenzo logrará entregárselo a un soldado que partía hacia Huesca que era su ciudad natal, siendo custodiado hasta que la conquista sarracena llevará al obispo de la ciudad a cobijarse en los Pirineos.⁴⁹

⁴⁹ MAFÉ, Ana. “El camino del Santo Grial en la comunidad valenciana: Tradición oral, aspectos intangibles y turismo cultural” (2018), pp. 308-311

Si nos trasladamos a la Edad Media, el Santo Cáliz estará custodiado en el monasterio benedictino de San Juan de la Peña en el reino de Aragón, siendo este un núcleo de la ruta jacobea, forjando en este momento la leyenda que unirá el Santo Cáliz y el Santo Grial. Será el rey aragonés Martín el Humano, quien logrará presionar a los monjes para que le entreguen el Santo Grial, quedando recogida esta entrega en acta notarial en el año 1399 d.C, en la ciudad de Zaragoza. Cuando toda la corte de Aragón se traslade a Valencia, el relicario real saldrá definitivamente de la ciudad hacia tierras valencias con Alfonso VI el Magnánimo. Debemos destacar que el Santo Grial parte de las leyendas medievales que se formará en la occitana francesa, inspirándose quizá en las fuentes históricas del reino de Aragón y de sus protagonistas. Desde los primeros textos góticos escritos en torno al Santo Grial, pasando por la obra de “Li Contes del graal” del galo Chretien de Troyes, hasta la ópera sacra “Parsifal” del compositor Richard Wagner adaptada de la obra de Troyes a través del “Minnesanger”, en todas siempre aparece el referente común al Santo Grial en relación a su localización, en un lugar situado a los pies de los montes pirineos en la Hispania visigótica. Lo que nos lleva a creer que efectivamente el lugar en el que se hallaba el verdadero Santo Grial era el monasterio pinatense de San Juan de la Peña, situado cerca de Jaca, ciudad que jugaba un papel fundamental en el desarrollo y consolidación de la corona de Aragón, sin olvidar que estamos ante la frontera occidental de toda la cristiandad europea durante más de cinco siglos.⁵⁰

El Santo Cáliz era uno de los objetos más importantes, puesto que había pertenecido al propio Jesús, aunque éste no era el único cáliz precioso que atesoraba el cenobio pinatense, alguno de los cuales sirvieron de moneda de cambio con los reyes aragoneses. No es de extrañar, pues, que primero el rey Martín I el Humano pidiera el cáliz a los monjes pinatenses que se lo hicieran llegar a la Aljafería zaragozana y a partir de aquí, hechos históricamente ciertos nos muestran que este cáliz se trasladará a Barcelona, primero, y llegará a Valencia, después, donde fue entregado por Alfonso V y donde todavía se conserva en la actualidad.⁵¹

En definitiva, se carece todavía de mucha información al respecto sobre el verdadero origen del Santo Grial. En este punto del trabajo hemos querido realizar una

⁵⁰MAFÉ, Ana. “El camino del Santo Grial en la comunidad valenciana: Tradición oral, aspectos intangibles y turismo cultural” (2018), pp. 312-316

⁵¹ UBIETO, ARTETA, Agustín. “Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval”.2010. p. 335.

aproximación breve a la cuestión dada su relevancia simbólica en el ámbito cristiano hispano a pesar de las dificultades y el gran número de reliquias repartidas por el mundo. Será por tanto necesario ampliar las líneas de investigación sobre esta temática e intercambiar información para seguir avanzando históricamente en la investigación del Santo Grial en Aragón, apostar por la multidisciplinariedad entre investigadores y territorios, con un pasado común en la custodia del Santo Grial hasta nuestros días.

6. Conclusiones

En conclusión, los objetivos elaborados al inicio del trabajo eran tres: en primer lugar llevar a cabo un análisis de la importancia y el simbolismo político, religioso y cultural del monasterio en la alta edad media en Aragón. Este objetivo considero que se ha cumplido, permitiendo conocer al lector el papel central y relevante de los monasterios no solo a nivel religioso, sino también en el aspecto de unificación territorial y centralización del poder monárquico aragonés.

En segundo lugar planteo el análisis individualmente de los monarcas aragoneses más relevantes de este periodo en relación con los monasterios aragoneses y el ámbito cristiano. Este objetivo también se ha conseguido a mi parecer, gracias a la documentación consultada sobre la vida política, religiosa y militar de los reyes aragoneses como Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I el Batallador. Permittiéndonos conocer que los cenobios y el ámbito monacal no fueron un elemento secundario para los monarcas aragoneses, sino uno de los elementos centrales y de gran importancia, influyendo notablemente en sus vidas y en sus acciones políticas y territoriales.

En tercer lugar, nos marcamos abordar la cuestión del Santo Grial en Aragón, centrándonos en su origen, su presencia en Aragón y la relación entre la figura de Alfonso I el Batallador y el mito artúrico. Por desgracia no he podido profundizar ampliamente en esta línea temática al tratarse de un trabajo de fin de grado, unido a la escasa cantidad de grandes estudios, investigaciones y bibliografía sobre esta cuestión. Sin embargo queda demostrado el potencial investigador que tiene el tema del Santo

Grial o el mito artúrico en relación a la figura de Alfonso I el Batallador, de cara a reconstruir en el futuro y enriquecer la historia de Aragón desde sus orígenes.

Finalmente a modo de valoración personal del trabajo de fin de grado, señalar que la historia ha de tener una función práctica y de ser útil tanto para la investigación histórica como hoy en día para la difusión cultural y turística de los territorios. Los temas planteados durante el trabajo, dejan patente el potencial de las líneas temáticas analizadas, no solo para la figura del investigador, sino también para la revitalización y la difusión cultural de Aragón, así como la de sus tres provincias.

7. Bibliografía

- ❖ ANTON MONSALVO, José María, *Atlas Histórico de la España Medieval*, Síntesis, Madrid, 2018
- ❖ ARCO GARAY, R. *Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1952.
- ❖ BASSO ANDREU, A. *La Iglesia Aragonesa y el Rito Romano*, Argensola. Huesca. 1956.
- ❖ BURCKHARDT, J. *Del paganismo al cristianismo*, ed. FCE. México, 1945
- ❖ CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Dir.), *Aragón en su historia*, Cazar, Zaragoza, 1980.
- ❖ CORRAL LAFUENTE, José Luis, “El proceso de centralización de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y X”, en Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, Huesca, 1995
- ❖ DURÁN GUDIOL, Antonio. *Ramiro I de Aragón*, Guara, Zaragoza. 1978
- ❖ DURÁN GUDIOL, Antonio. *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, 1962
- ❖ DURÁN GUDIOL, Antonio. *Geografía Medieval de los Obispados de Jaca y Huesca*, Argensola, 12, Huesca. 1961

- ❖ GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “*El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI*”, en *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004)
- ❖ GARCIA RIVERO, Pilar y PELLEJERO SERRANO, LUCIA, *Reyes y reinas de Aragón*. Zaragoza, 2006
- ❖ LACARRA, José María, “*Alfonso el Batallador*”, Guara, Zaragoza, 1978
- ❖ MAFÉ, Ana. “*El camino del Santo Grial en la comunidad valenciana: Tradición oral, aspectos intangibles y turismo cultural*” (2018).
- ❖ MARTÍN DUQUE, A. J. *El Dominio del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII*, Argensola, 30. 1957
- ❖ PÉREZ DE URBEL, J. *Los Monjes Españoles en la Edad Media*, Madrid. 1934
- ❖ SOLSONA, Sergio y MAFÉ, Ana. “*Aragón: territorio grial*”. (2017)
- ❖ UBIETO, ARTETA, Agustín. “*Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*”. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 2010